

2021-09-06

En el vértice está el futuro de la innovación

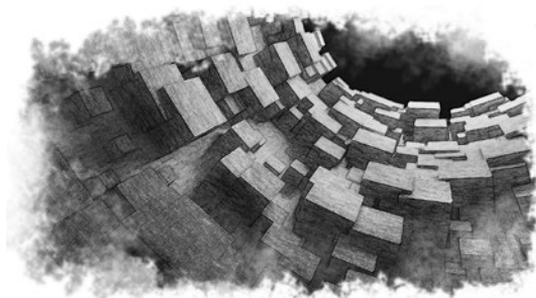
Yebrail Castañeda Lozano
Universidad de La Salle, Bogotá, ycastaneda@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Castañeda Lozano, Y. (2021). En el vértice está el futuro de la innovación. *Revista de la Universidad de La Salle*, (86), 247-259.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.



En el vértice está el futuro de la innovación

Para mi padre, que en sus últimos años tomaba grandes decisiones en su esquina.

Yebrail Castañeda Lozano¹

■ Resumen

Este artículo muestra que la innovación no se encuentra en la convergencia de la ciencia, sino en la divergencia de la intuición. De esta manera, los hombres dedicados a la ciencia han ido variando las tramas de la inspiración de acuerdo con las épocas. Por ejemplo, los pensadores de la antigüedad y medievalidad tenían su trama de inspiración en la bóveda celestial, mientras que los ilustrados de la modernidad veían en el horizonte de la racionalidad las grandes utopías humanas. Luego, los programadores de la contemporaneidad apearon las cabezas de la humanidad para que vieran la realidad desde los dispositivos tecnológicos. Así, desde una mirada fenomenológica-analítica, se pretende recabar que en el vértice se encuentra el futuro de la innovación.

Este escrito se divide en tres partes: el vértice envía mensajes, la singularidad del vértice y el vértice es el vértice. Asimismo, se habla de cómo la

¹ Docente del programa de Licenciatura en Educación Religiosa de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle. ycastaneda@unisalle.edu.co

innovación se ha trabajado desde los ensayos científicos, los algoritmos matemáticos y las mensurabilidades estadísticas. No obstante, se ha olvidado que cada gran innovación subyace en la intuición, antes de la parafernalia científica, que brilla en el cristal del espacio-tiempo de algún genio.

Palabras clave: vértice; innovación; intuición.

Introducción

Las innovaciones surgen de las necesidades humanas sentidas, creadas o proyectadas, las cuales son causadas para satisfacer las urgencias fisiológicas (alimentación) y de seguridad (vivienda). Además, son estimuladas por la sociedad para satisfacer aquellas de filiación (familia) y de autoestima (trabajo), con el propósito de contribuir en el beneficio social. De esta manera, las necesidades proyectadas son agenciadas por la sociedad de consumo, que busca satisfacer y preservar los estilos de vida (barrio costoso) y los estatus de autorreconocimiento (club social) (Maslow, 1991). En consecuencia, la tendencia humana se encuentra enfocada en subsanar de forma imaginativa y creativa la diversidad y multiplicidad de necesidades para lograr el buen vivir individual y comunitario.

Los pensadores en las respectivas épocas buscaron tramas de inspiración para observar, interpretar, prever y superar las necesidades humanas que surgían cotidianamente. Por ejemplo, los físicos, filósofos y teólogos de la antigüedad y medievalidad observaron en el cielo la trama de la inspiración para comprender los fenómenos trascendentales, epistémicos y biológicos (de la Fuente, 2002). Por su parte, los ilustrados y enciclopédicos de la modernidad observaron en el horizonte de la racionalidad la trama de inspiración para cuestionar los asuntos políticos y económicos; proponiendo sistemas que superaran los males que fueran en detrimento de la libertad, igualdad y fraternidad (Nous, 1997). Posteriormente, los empresarios contemporáneos de las tecnologías y las comunicaciones proyectaron inclinar las cabezas de la humanidad para que consumieran tótems tecnológicos; dispositivos de autorreconocimiento de la realidad individual y colectiva (Isaacson, 2014).

Así, la solución a las grandes necesidades humanas fue anudando la historia a partir de las tramas anteriores. Inicialmente, mirando arriba, hacia la bóveda celestial; luego, mirando al frente, hacia el horizonte racional; y, en la actualidad, se mira hacia abajo, a los dispositivos tecnológicos. La incorporación acelerada de las tecnologías de la comunicación y la información ha traído a las actuales generaciones el siguiente imaginario: a mayor innovación, mayor sentido existencial (Roig, 2013). En este contexto, los individuos tienen la sensación de sentido existencial por la intensidad y expansión de las múltiples innovaciones seguidas, paralelas y simultáneas. Sin embargo, experimentan una paradoja: entre más aceleradas y rápidas sean las innovaciones, sienten el peso de la fugacidad y la vacuidad. Las auténticas innovaciones contribuyen de forma armoniosa, permanente y universal a las personas y a las comunidades en todos los ángulos.

Hay dos maneras de abordar la innovación: la primera de forma convergente, utilizando los mismos modos y caminos lineales, circulares o elípticos (Guilford, 1977); y la segunda es divergente, sin vectores, direcciones o caminos (Hervar, 2017). En esta reflexión se analizará la innovación desde la divergencia, específicamente desde el vértice, como aquella trama de inspiración para agenciar la innovación. El vértice es el futuro de esta, es un espacio que se encuentra silencioso e invisible en los rincones, esquinas y acodos. Este tema se tratará mediante la fenomenología analítica, en las siguientes fases de análisis: epojé, reducción y constitución (San Martín, 1987).

El análisis fenomenológico consistirá en "ir hacia el mismo vértice" que, en un primer golpe de vista, se encuentra inexistente por su abundancia unificadora y multiconformadora de los objetos y las estructuras físicas. De acuerdo con San Martín (1987), La epojé es el ejercicio que suprime de forma negativa todo aquello que impida ver el vértice en sí mismo. Por su parte, la reducción es el ejercicio o movimiento que prescinde de forma positiva de todos los accesorios del vértice para obtener el residuo. Mientras que la constitución o "análisis intencional" se centra en la intuición que se transforma en el conocimiento, que nos dispone directamente al vértice y se encuentra abierto para describir esta realidad.

El vértice envía mensajes

El vértice se forma en el cruce de dos líneas, y su epojé (*Zurückhaltung*) tiene dos aspectos para considerar: el primero, todos los objetos y lugares angulares tienen vértices —su inexistencia imposibilitaría ciertas cosas (caja) y zonas (esquina)—, y la multiplicidad de las zonas angulares que se exponen en la cotidianidad invisibilizan su existencia. El segundo, cuando se cruzan dos líneas, estas forman cuatro ángulos con igual número de vértices que se encuentran ocultos, secretos y misteriosos. Si suprimimos la exterioridad (esquina) y la interioridad (rincón), emerge la estructura del vértice; así, encontramos un menudo y austero punto que nos envía una señal: el caos tiene un orden (Solé y Manrubia, 2001). La matemática es el lenguaje de la naturaleza, todo puede ser graficado por los números y su secuencia establecen patrones (Carrillo, 2012); por esta razón, hay una fuerte inclinación racional de utilizarla para establecer patrones y diseñar algoritmos y así enfrentar las incertidumbres y reducir los riesgos para anticiparse a las oportunidades. Sin embargo, la luz se enciende, enciegece y surge la oscuridad, y así esclarece. En otras palabras, hay que dejar de pensar en términos de lógica matemática para hacer surgir la intuición; hay que desplazar los patrones lógicos que se van erigiendo en el mundo científico para dar posibilidades a las anomalías propias de la contralógica de la cotidianidad (Maritain, 2004).

La inteligencia humana tiene la inclinación a ordenar el desorden mediante patrones, fases, secuencias y ciclos, la dificultad se encuentra cuando el desorden no es inteligible y objetivable para su respectiva codificación y comunicación. Los matemáticos presentan la aporía del número pi, que ordena el caos presente en la naturaleza física; pero, en el momento que se avanza se encuentran en un callejón sin salida, cuya euforia (salida) está en el vislumbramiento de la intuición humana. El vértice es un punto (Oteyza et al, 2005) y un microuniverso simple, vacío y ordenado, en el que la aparente calma se resquebraja por las microcatástrofes que suceden allí; estas posibilidades destructivas erigen nuevos microcosmos complejos y caóticos susceptibles de organización. La destrucción de los vértices es ocasionada por las fuerzas de la gravedad y el electromagnetismo (Barceló, 2018), y puede originar el desplome de una caja o un gran edificio. Analógicamente, el vértice y la innovación generan

los siguientes presentimientos: la innovación en sí misma es peligrosa, porque incomoda y causa inseguridades, profundiza las anomalías y desviaciones de lo institucionalizado, y genera una elucubración de que en el universo todo se transforma y nada se desperdicia (Jordán, 2012). La destrucción causa una nueva creación hasta la infinitud, no desde la linealidad, sino desde la borrosidad que precisamente conforman el vértice que envía sus señales desde el silencio.

La sinuosidad de los vértices es la resonancia metafórica de las necesidades humanas que circulan en una cotidianidad de inestabilidades, alteraciones e inverosimilitudes (Contreras, 2005). La oscilación profunda de las necesidades traba la existencia humana, pero con el pasar del tiempo se transforma en un inevitable bucle (Rovelli, 2018), en cuyo movimiento se estructura la innovación por la reiteración de errores hasta que colapsa por su caducidad o finitud. En los vértices no hay pasado ni presente, solo futuro; y en la innovación no hay futuro, sino pasado y presente. Luego, en los vértices está el futuro de la innovación, en esta no se aniquilan ni se inutilizan, pues permanecerán en la medida en que subsane las necesidades humanas. La innovación no tiene futuro, pero prevalecerá en un eterno presente si ingresa en uno de los vórtices del vértice; para ello hay que levantar una ruptura en ese misterioso punto que es el mismo vértice, para que permanezca la innovación vigente en el tiempo (Kragh, 2007).

Hay que aclarar que el vórtice convexo es un rincón y el vórtice cóncavo es una esquina; independientemente del vórtice que se ingrese, lo que sale por el siguiente vórtice es algo muy diferente. La innovación no se encuentra en el ingreso o en la salida de los vórtices, sino en el recorrido o tránsito que se hace entre estas dos aberturas. Si se mira atentamente el vórtice de un vértice, los ojos comienzan a doler, lo que altera la normalidad de la observación. Pero, si se deja de mirar el vórtice, dejan de doler los ojos, y la anormalidad de la innovación transita entre dichas aberturas.

La singularidad del vértice

Se había advertido que en el vértice se encuentra el futuro de la innovación, esta reconducción *zurückführung* se trata del movimiento exploratorio del

sendero existente entre el vórtice A con respecto al vórtice B del vértice. En este recorrido, entre estas dos aberturas, está la metáfora de cómo evoluciona la innovación, con el presupuesto inicial de que no se puede observar, comprender y describir desde la mirada de la normalidad, sino desde la percepción de la anormalidad. Una mirada normal no puede percibir la hendidura del vórtice, sino solo la existencia de un punto que señala el espacio-tiempo (Hawking y Penrose, 2011); además, se encuentran las dimensiones de la amplitud, la profundidad, la verticalidad y el instante del vector de la temporalidad. En la percepción de la anormalidad se encuentran las anteriores dimensiones en unas curvaturas o máculas que se anudan sin dirección, lo que forma un simple punto (Kaku, 2009). La innovación es una anomalía que se erige en el conducto en el que se conectan los vórtices; es un camino oscuro y silencioso, su construcción no se realiza mediante mapas o manuales de orientación. Se constituye en un sendero cuyo ambiente se encuentra lleno de recovecos laberínticos, cuyas señales de orientación son los acertijos que recuerdan que se camina entre lo incierto, lo inesperado y lo azaroso (García, 2013).

El tránsito entre los vórtices es un camino que se realiza con la observación imaginaria, no se aplican las reglas de la óptica o la física; el espacio-tiempo se curva o deforma viéndose simultáneamente en un remedo de presente tanto en el pasado como en el futuro. En la observación anormal, el conducto se describe de acuerdo con una estética monstruosa, aunque muy atrayente, que solo ha sido percibida por el cálculo matemático mediante los fractales, explorados gracias a la existencia de la intuición humana, que tiene la certeza de que una innovación nace cuando otra perece (Santiesteban, 2003). En un principio, la mirada es recta por dicho sendero, pero se va curvando y deformando con un sinnúmero de anomalías, en esta perspectiva se viaja por el tiempo. Así, la mirada se vuelve lenta, porque detalla las rugosidades de todos los lados, de esa quietud horizontal y vertical de sucesos que reconfiguran las fluctuaciones propias de las innovaciones emergentes que están presentes sin hacerse sentir (Medellín, 2013). La multiplicidad de vértices es análoga a la multiplicidad de vórtices, que genera deformidades espaciales, pero con un tiempo desaparecido o ralentizado; de esta manera, emerge una multiplicidad de innovaciones, que entran a competir destruyéndose entre sí, sobreviviendo aquella

que subsane las necesidades humanas. Por ejemplo, si se coloca un espejo en cualquier vórtice, se ve una realidad antagónica que no se encuentra anudada, sino necesitada; el entrelazamiento de las necesidades paralelamente se vuelve análoga al anudamiento de las innovaciones (Patán, 1998).

El conducto de los vórtices se modifica y altera, la evidencia es que se escucha que hay algo adentro, pero usualmente no se deja conocer por la lógica matemática, sino por la de la intuición (Bunge, 1996). La determinación de una innovación efectiva requiere de una mirada diferente de aquella que va de arriba a abajo o a los lados; se precisa de una observación del entrecruzamiento de las borrosidades y las marginalidades. Asimismo, la potencialidad de una auténtica innovación tiene la capacidad de desvelar los antagonismos de las utopías y las transversalidades de las distopías, que son generalmente ignoradas por las miradas binarias, pero reconocidas por las aquellas caleidoscópicas, diletantes y escrutadoras (Ramos, 2018). Hay que observar lo que los demás no pueden observar, por ello, la mirada caleidoscópica es apasionadamente dolorosa, peligrosa e inútil; además, realiza adelantos e innecesarios retrocesos, productivos acercamientos y desprevenidos alejamientos, hace un recorrido solitario con capacidad de realizar vistazos estéticos desconocidos, identificando esculturas cristalizadas y longevas. Las innovaciones sublimes, con o sin uso, se encuentran amenazadas por los detractores del cambio, los vituperadores de las aventuras y los difamadores de las transformaciones. Se necesita de una consciencia ética de la permanencia e impermanencia para recorrer el sendero agreste e inhóspito en aras de pulir la innovación e implementar la novedad (Žižek, 2017). La innovación, a partir de su presencia imperceptible, no se le venera porque no se encuentre arriba, no se le racionaliza porque no está al frente, no se le defiende porque se encuentre abajo, sino que, humildemente, se muestra porque está en el vértice.

El vértice es el vértice

El vértice se encuentra anidado en un vértice, por ello, el “vértice es un vértice”. En esta tautología se orienta el análisis intencional fenomenológico de su institucionalización y da inicio a un nuevo conocimiento desde la intuición

reflexiva. El movimiento fenomenológico-analítico consistirá en describir el vértice como el objeto analógico de la innovación.

Los vértices son los grandes unificadores de todas las construcciones humanas cuadradas y trianguladas que se desarrollan. Las innovaciones son las grandes unificadoras de las necesidades humanas, cuyo espacio-tiempo se encuentran aniquilado. Ante una necesidad futura no hay innovaciones proyectadas, hay muchas amenazas inminentes que alterarían la vida natural y humana, pero la innovación, como pertenece al pasado, llegará muy tarde para subsanar las amenazas. Las miradas normales no observan los puntos ciegos que dejan tanto los vértices como las innovaciones; mientras que aquellas anormales detectan sus utilidades, beneficios y efectividades. La invisibilidad de los vértices, como de las innovaciones, por su movimiento sedentario, estriba entre las centralidades y las marginalidades como mecanismo de control de su rendimiento. El desafío de observar de forma anormal el vértice tiene dos caminos: el del entretenimiento estético de ver la novedad por la novedad (Wilde, 2010), y desde el atrevimiento ético de explorar los vórtices, los recónditos senderos y las tortuosas salidas (Kafka, 2006).

El vértice y la innovación giran —y seguirán girando— sobre algo, no en un solo sector o sectores, sino en un todo. La experiencia de la innovación, a pesar de su inteligibilidad, objetividad y universalidad, se muestra indetectable en el inconsciente colectivo. Una vez que estemos en el horizonte angular de la innovación será muy difícil devolverse, salvo que los recursos materiales se extingan completamente. Por ejemplo, la innovación de la estufa a gas superó hace tiempo las estufas de leña, si se acabara el petróleo y no se construyera un electrodoméstico que utilice otro recurso, se volverá a cocinar con la leña.

En el recorrido del sendero de los vórtices se encuentra un recorrido monstruoso, tortuoso e inexplicable, pero en estas aberturas se halla un horizonte interno en el que surgen nuevas innovaciones, gracias a los garabateos en bucle que, al parecer, se constituyen en innovaciones tardígradas (caracterizadas por ser resistentes en el espacio-tiempo porque viajan más allá de la velocidad de la luz construyendo en su paso universos inimaginables) o gormagander (que por

cumplir su función parasitaria para mantenerse vivo se les olvida aparearse). Es decir, la fuerza en bucle sin duda genera nuevas innovaciones, las tardígradas², que se caracterizan por ser resistentes en el espacio-tiempo. Igualmente, pueden producir innovaciones gormagander³, que cumplen su función a pesar de que no se construyen nuevas innovaciones.

La tautología *la innovación es una innovación* se transforma en un paradigma para la humanidad, si con ella cambian los estilos de vida de los individuos, se transforman los sentidos comunitarios y sociales, se generan nuevas relaciones con el ambiente y la trascendencia, y se constituyen nuevos marcos de referencia axiológicos. La singularidad del vértice o de la innovación, cuya sinuosidad geométrica es engendrada por un punto, se transforma en máquinas del tiempo y en museos de los vestigios que constituyen lo nuevo. Se había advertido que, cuando se ingresa al vórtice A, algo muy diferente sale por el vórtice B, puede ser una destrucción o una innovación. En este tránsito, se patentizan las limitaciones o las posibilidades del conocimiento humano. Por un lado, la lógica matemática figura las limitaciones de la cognoscibilidad, y la intuición muestra la capacidad ilimitada de la cognoscibilidad humana. Por otra, la inexplicabilidad de las variaciones que producen los bucles de los acontecimientos son compensados por la oportunidad de demostrar sucesos que generan las grandes y constitutivas innovaciones de la humanidad. Lo inquietante de recorrer un bucle está en caminar en los mismos espacios, escenarios y redundancias; cualquier señal altisonante se desvela extraña y sorprendente, porque suspende la cotidianidad, transformándola en misteriosa y enigmática.

En la radiografía de un bucle se observa su conformación en microbucles, lo que hace de los sucesos una eterna reiteración, es decir, la percepción de que se ha vivido la misma coordenada una y otra vez; pero en esta mismidad se encuentra algo especial: la seguridad cómoda. A pesar del hartazgo de la repetición, hay ciertos vacíos que se requieren llenar, por ello, hay que seguir

2 Los tardígrados son animales microscópicos que se encuentran en todos los rincones del globo terráqueo y son indestructibles (Barrientos, 2003).

3 Los gormagander son insectos en vías de extinción producidos por la ficción; que por estar comiendo se les olvida reproducirse (Mittermeier y Spychala, 2020).

viviendo lo mismo hasta completar el complejo rompecabezas de la innovación. La tecnología de la repetición se vuelve productiva cuando se transforma en un caos, ya sea por lo atarácico o lo hedonista; expandiéndose o contrayéndose en un tiempo de distorsiones lógicas y contralógicas. En esta perspectiva, cuando no hay tiempo ni espacio, surge la pregunta: ¿cómo se sale de este rincón?, para reiniciar nuevamente la sinuosidad de la innovación.

La innovación tiene anidado el pasado y, para perdurar, requiere de diferentes variantes de aceptación para que permanezca en el tiempo; así, sus sucesos encriptados se decodifican conforme a un número ilimitado de intentos. El vértice internamente tiene el cristal del tiempo, que le señala a la innovación su caducidad, vigencia y mañana; también, le alerta de su utilidad, en la medida que realiza la actividad prometida, pero con una mayor velocidad ante las exigencias de la humanidad. Asimismo, la innovación se reinicia las veces que quiera en el vértice, pero hay un método que indica si se necesita de esta o de otra; la forma intuitiva está en la repetición como un mecanismo de refuerzo, este indicador ofrece la certeza de éxito, pues cualquier variación genera cambio; de esta manera, en la esquina, está esperando una nueva innovación.

Conclusiones

En el vértice está el futuro de la innovación. La mirada contemporánea no está en los lados, sino en los enredos y las sinuosidades agenciadas por los referentes científicos: las matemáticas, la neurociencia y la programación. La proposición de erigir una fórmula matemática que explique todo en sí es una innovación y una metainnovación, por cuanto la existencia del universo y la humanidad fue un golpe de suerte en el movimiento de los dados del Gran Diseño. La innovación de la superposición de círculos para explicar las fuerzas recurrentes que estructuran el universo, como la gravedad y el electromagnetismo, integran una fórmula geométrica para explicar el todo: la geometría se vuelve existencia. El equilibrio del doble hemisferio del cerebro proyecta visiones o fabrica estimulaciones constituidas por la circunvolución angular; en el área del lenguaje del cerebro se manipulan las innovaciones mostrándose o mostrando a los demás realidades o simulaciones. La innovación en la progra-

mación es capaz de separar lo real del avatar, que puede ser sustancial o conceptual; la realidad está compuesta por elementos o por píxeles. La innovación es que vivimos en una simulación y los creadores se encuentran en el futuro. Si se evoluciona de la nada, se constituye una consciencia de la mismidad, que conforma una estética temporal proveniente del vértice, una señal diferente crea una ética proveniente de la expansión del conocimiento científico.

En el vértice está el futuro, pero desde la contralógica de la intuición. La innovación a partir de la intuición está centrada en la inexplicabilidad, la indescriptibilidad y la irracionalidad. La ciencia y el método científico dejan muchos vacíos que no logran explicar, por lo que son llenados por las explicaciones intuitivas. Las grandes innovaciones subyacen a intuiciones inexplicables, tal fue el caso de Dmitri Mendeléyev, quien transcribió la tabla periódica después de haberla soñado. Por su parte, Einstein desarrolló la teoría de la relatividad con experimentos imaginarios previos a la intuición sobre la distorsión del espacio y la alteración de este cuando viajaba en un tren. De este modo, en los subsuelos se encuentran las decisiones intuitivas, nada científicas, en las que oscila la nada, el vacío, la paradoja y la ambigüedad. La innovación, en la perspectiva de la aceleración y la velocidad para llegar al cielo, al horizonte racional o a la construcción de una aplicación, se ha ido deslizado hacia la inercia de la lentitud con una mirada más contemplativa, para erigir las innovaciones en los vértices que conforman las convexidades de los rincones y las concavidades de las esquinas. Alicia persigue a un conejo hasta su acodo, donde se escondía, y al ingresar se encuentra con un mundo maravilloso que se transformó en una pesadilla.

Referencias

- Barceló, C. (2018). *Qué sabemos de la gravedad*. Los Libros de la Catarata.
- Barrientos, Z. (2003). *Zoología general*. Euned.
- Carrillo, C. (2012). *Matemáticas: la gramática de la naturaleza. El lenguaje de la complejidad y los fenómenos no lineales*. Siglo XXI Editores.
- Contreras, C. (2005). *¿Por qué ocurrió el Big Bang? El enigma del origen del universo*. Editorial Universitaria.

- de la Fuente, J. A. (2002). *La biología en la Antigüedad y en la Edad Media*. Ediciones Universidad Salamanca.
- García, A. (2013). *El azar creador. La evolución de la vida compleja y de la inteligencia*. Tusquets Editores.
- Guilford, J. P. (1977). *La naturaleza de la inteligencia humana*. Paidós.
- Hawking, S. y Penrose, R. (2011). *La naturaleza del espacio y el tiempo*. Editorial Debate.
- Hervar, J. (2017). *Pensamiento divergente*. Publishing Plattform
- Isacson, W. (2014). *Los innovadores: los genios que inventaron el futuro*. Debate Ediciones.
- Jordán, F. (2012). *El universo de los insectos*. Ediciones Mundi-Prensa.
- Kafka, F. (2006). *La metamorfosis*. Huerga & Fierro.
- Kaku, M. (2009). *Física de lo imposible*. Debate editorial.
- Kragh, H. (2007). *Generaciones cuánticas. Una historia de la física del siglo XX*. Ediciones Akal.
- Maslow, A. H. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos S.A.
- Maritain, J. (2004). *La intuición creadora en el arte y en la poesía*. Ediciones Palabra.
- Medellín, E. (2013). *Construir la innovación. Gestión de tecnología en la empresa*. Siglo XXI Editores.
- Mittermeier, S. y Sychala, M. (2020). *Fighting for the Future. Essay on Start Trek: Discovery*. Liverpool University Press.
- Nous, A. (1997). *¿Qué es la modernidad?* Publicaciones Cruz O, S.A.
- Oteyza, E., Lam, E., Hernández, C., Carillo, Á. y Ramírez, A. (2005). *Geometría analítica*. Pearson Educación.
- Patán, F. (1998). *El espejo y la nada*. UNAM.
- Ramos, D. (comp.). (2018). *Miradas caleidoscópicas*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Roig, M. A. (2013). *El marketing existencial. Cómo pasamos de crear una vida propia a producir múltiples relatos del yo*. Península Atalaya.
- Rovelli, C. (2018). *¿Y si el tiempo no existiera?* Editorial Herder.
- San Martín, S, J. (1987). *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*. Anthropos Editorial.

- Santiesteban, H. (2003). *Tratado de monstruos. Ontología teratológica*. Plaza y Valdés.
- Solé, R. y Manrubia, S. (2001). *Orden y caos en sistemas complejos. Aplicaciones*. Polítext.
- Wilde, O. (2010). *El retrato de Dorian Gray*. Editorial Norma.
- Žižek, S. (2017). *La permanencia en lo negativo*. EgoDot.